

EL ASALTO AL CIELO

**Formación de la Teoría
Revolucionaria desde la Comuna
de 1871 a Octubre de 1917**

Roberto Jaboby

Material de la Cátedra: “Sociología de la guerra”

Carrera de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Buenos Aires

Índice

	Pág.
<i>Nota de la cátedra</i>	
<i>Introducción</i>	
I. DE LA ASTUCIA A LA ESTRATEGIA	6
Lo imposible realizado	6
Un modelo para la victoria	8
De la astucia proletaria a la estrategia revolucionaria	10
II. LECCION Y DESCUBRIMIENTO	13
“La revolución es una guerra”	13
La guerra inevitable	14
Las causas del fracaso	15
Un método que se aprende	17
El triunfo es posible	19
III. CRISIS DE LA TEORIA	21
El efecto Comuna	21
La guerra como metáfora	22
Instrumentos–Fetichismo	23
Ciudadanización: medio o fin	25
Derrota y obstrucción del conocimiento	27
Nuevo modelo de fuerzas	28
IV. EL OBSTACULO	31
Lugar del error	31
Lo nuevo: el modelo perturbado	33
V. EL PROBLEMA DEL PODER	36
¿Por qué los soviets no toman el poder?	36
El poder que no se ve	37
VI. PERIODIZACION: TEORIA Y ESTRATEGIA	40
Las clases en lucha: un fenómeno siempre original	40
Formación histórica de un nuevo concepto	43
Complejización del modelo	45
La estrategia revolucionaria	47

VII. DE FEBRERO A OCTUBRE	52
Fases y planes	52
La decisión estratégica: fundamentos metodológicos	62
VIII. EL CAPITAL, DOMESTICACION	66
Cuerpo, fuerza y poder	66
Teoría política: entre la guerra y el crimen	70
Las clases son efectos de las luchas	74
Disciplina: política del cuerpo	76
El aparato burocrático y la teoría del poder-máquina	79
Clausewitz y la teoría del poder-guerra	80
Dispositivo estratégico de dominación	82
IX. CRISIS DE LA OBEDIENCIA	86
Disolución del poder entre Comuna y Octubre	86
Crisis de la conciencia burguesa	88
Nuevo concepto: masa fluctuante	89
X. ALGUNAS OBSERVACIONES	97
Terror y conocimiento	97
Complejización y reestructuración conceptual	100
XI. LABORATORIO DE LA TEORIA SOCIAL	102
Carácter de clase: fuerza corporal y fuerza moral	102
Fuerza material, reflexión y conducción	105
Instinto proletario y teoría revolucionaria	108

Nota de la cátedra

“las revoluciones proletarias [...] se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo”.

Karl Marx

El texto que ponemos a disposición de alumnos y estudiantes se mantiene, luego de dos décadas de finalizado, inédito.

Una explicación subjetivista diría que esto es así por voluntad de su autor. No faltaría a la verdad; Roberto Jacoby no tuvo la voluntad de que el mismo fuese editado, más allá de unas copias mimeografiadas en el CICSO que circularon por carriles demasiado estrechos para el vuelo que el texto tiene.

Otro tipo de explicación debe dar cuenta de los cambios históricos. Al igual que aquella metáfora que reza: “cuando obtuve las respuestas me cambiaron las preguntas”, este es un texto cuyo destino fue burlado por la historia.

Una brillante investigación —y exposición— epistemológica sobre la teoría de la revolución, le llevó al autor una década (véase la *Introducción*), al final de la cual, su interlocutor (la fuerza revolucionaria) ya no existía. Pero la potencia de este texto trasciende la coyuntura histórica. Tiene la virtud de explicar, aún su silencio y desconocimiento.

Cada derrota implica un proceso de desaprendizaje, de “volver sobre lo que parecía terminado”: viejos debates se reabren, discusiones saldadas se reactivan, conclusiones duramente construidas se desvanecen; todo lo que era deseable se vuelve imposible e impensable. Este texto explica estos procesos. Por eso es más valioso, quizás, ahora que para lo que fue originalmente pensado.

Introducción

La década de 1970 en el cono sur —según el léxico geopolítico— de América era definida, desde opuestas perspectivas, como una situación pre-revolucionaria. Así lo indicaban desde cambios en la vida y las costumbres o la difusión de nuevas ideas, hasta alteraciones drásticas en las relaciones entre las clases; desde manifestaciones de masas y enfrentamientos electorales hasta acciones huelguísticas y luchas callejeras o variadas formas de combate.

Sin embargo, lo original de la situación no aparecía acompañado de similar evolución en el campo teórico. La polémica se mantenía estancada en términos conceptuales bastante anticuados y, frecuentemente, regresivos. Lo político versus lo militar, insurrección urbana versus guerra popular prolongada desde el campo, foco versus acción de masas, revolución antiimperialista versus clasista: la discusión no captaba la riqueza de cuanto estaba sucediendo.

Ahora bien, ¿cómo aproximarse al conocimiento de esa realidad sin un sistema teórico adecuado? ¿Cómo evitar que los esquemas limitaran la capacidad de observación? La gestación de lo que se intuía como un nuevo poder exigía actualizar, entre otras, cosas —la propia noción de “poder”—.

Cuando, en ese contexto, a mediados de 1975, comenzó la investigación que se presenta en este libro, ya había un lineamiento en la búsqueda: debía rastrearse la formación del ámbito conceptual del “Poder” y la “dualidad de poder” en relación a los “hechos” revolucionarios del proletariado.*

Este principio metodológico permitiría, quizás, observar el *uso de la historia* en la producción de nociones teóricas y, por consiguiente, lograr su comprensión más correcta. Pero, lo que se proyectaba como una tarea de seis meses se prolongó diez años y la forma que tomaba la situación argentina, mostraba paralelismos inquietantes con fenómenos y problemas que surgían del estudio. La “historia”, los acontecimientos no se mostraban fácilmente *utilizables*. Se producía ceguera u oscuridad en puntos fundamentales. Realidad y conocimiento mantenían vínculos conflictivos. El precio de la ignorancia y la estupidez de revelaba atroz.

Cada vez más, la cuestión del conocimiento, sus construcciones y obstrucciones, fue adquiriendo mayor relieve en la manera de mirar nuestro objeto de estudio. Desde luego también otros textos (Foucault, Bachelard, Canetti, Clausewitz, y hacia el final y de un modo más bien tranquilizador, Piaget-García, Prigogine), incidieron en la definición de ese rumbo.

Sin embargo, la convicción acerca del carácter decisivo del conocimiento en tanto dimensión del poder material social, no significa que hayamos avanzado demasiado en ese campo. Más bien hemos retomado cierta tradición en el tratamiento de ésta problemática: su clasicismo, en esta fase mundial de aceleradísima revolución científico-tecnológica-social no podría ser más actual.

Roberto Jacoby
Noviembre de 1986

* Esta era una temática trabajada por el profesor Juan Carlos Marín en diversos seminarios que realizó a principios de la década del 70.